

Sastrería

Surroca

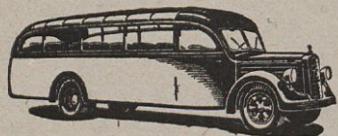
● Le presenta para la próxima temporada los colores de moda y los modelos más recientes.

NO DEJE DE VISITAR SUS ESCARAPATES ANTES DE ADQUIRIR SU TRAJE O ABRIGO.

Calle Perelada, 20
FIGUERAS

AUTOCARES
PARA EXCURSIONES

COMAS



FIGUERAS:

Calle Vilallonga, 36 - Tel. 405

BARCELONA:

Vía Augusta, 29 - Tel. 37 50 15

LOS LÍMITES:

Teléfonos números 5 y 10

EXIJA NARANJAS
SELECTA MIQUEL
o DULCINA
DOS MARCAS DE CALIDAD



PAISAJES INTIMOS

Fiteres

SUELO llegar siempre en el intermedio, cuando la atmósfera está en jolgorio. Terrible hora para las mamás porque el niño chillaba, porque el niño se pone colorado, o se cae. Siempre llego cuando el niño vive. Y la tempestad de rostros uno quiere descifrarla, sin saber por qué, al tropezar con ellos.

Algunos ya tienen cara de bailarín, de gustarles lo que se cuece abajo. La idea es sugerente: primero arriba, en el teatrillo, con mamá; segundo abajo, con la enamorada; tercero otra vez arriba, fotografiado en la sala de actos, con la gloria. Pero la idea se rompe, claro está. Unos se irán, desaparecerán otros y la mayoría con su taller, su panadería, su oficina, podrán labrar muy bien una felicidad particular. En todas las casas cabe un retrato, ¡qué caramba!

Durante el intermedio, también, los niños actúan. Aprenden. Suben al tablado y se enfrentan con el público, un público proporcional a ellos. Algunos recitan atropelladamente a velocidad supersónica. Y «Carlitos», un muñeco vestido de marinero, se pone graciosamente las manos sobre la cabeza aguantando el chaparrón. «Carlitos» interroga. «Carlitos» ríe. «Carlitos» comprende. Le dice, a veces, cosas al oído a Juan Minobis que, a su vez, le dá la voz, el gesto y el corazón. Hacia el final, para cerrar el intermedio, actúa una chiquitina primorosa. Canta. Los angelitos deben ser casi así, pero, pensando más en la Tierra, tiene una expresión especial: tiene cara de primer amor.

Me voy adentro, hacia la intimidad, hacia el telón que esconde ilusiones. Suenan frenéticamente los timbres porque a los niños hay que decirselo todo más de una vez. Cabemos dentro, justamente, ocho personas. Es curioso que los maduros estén de pie y los jóvenes sentados. Pero unos prestan las manos y los otros la voz, frente al micro.

Se alza el telón. Inmediatamente hay clima, se crea un mundo, y uno se siente rabiosamente bien dentro de él. Aparecen los personajes: los de antes, los que continúan llamándose lo mismo, los que simplemente son buenos o malos, orgullosos o mansos, ricos o pobres. Desfilan «Titella», «Pepeta», «Cristófol», «Francisqueta»...

Los hombres que los mueven deben pensar en antes. Es estupendo verlos en acción porque es como verlos jugar. Fijándose, uno piensa que también ellos lo creen. Los jóvenes pensamos en «Lili», sin poderlo remediar. Suena la voz aguda, con retazos de falsete, de Ramón Saguer. Se dirigen ellos mismos, improvisan a la perfección cuando el momento lo requiere. A un lado, las pacientes novias de los del micrófono piensan pícaramente en lo bien que, próximamente, lo pasarán sus propios críos.

Cuando la obra se termina hay voces de expectación, afuera. Falta el detalle, la esencia. Dos personajes solamente y bastan: «Titella» y «el Dimoni». — Vols venir amb mi? — Pregunta el de «cán Pere Boteru». Y a «Titella» nunca se le puede oír pues los chavales, a coro, lanzan un «¡Noooo!» fantástico. Uno sonríe y piensa que de mayores deberíamos hacer igual. Cuando «el Dimoni», derrotado, vuelve al infierno entre una gran llamarada y completamente molido a palos, los pequeños vuelven a la normalidad. Todo ha quedado bien.

Dentro, hay una calma profunda. Mirando a los muñecos sin vida, como rotos, se cree en el poder de las manos y en la voz de los hombres. Aunque, impredeciblemente, sentimos el pincho de la fantasía. Y nos preguntamos de qué hablarán ellos a solas, muy de noche, cuando nadie pueda oírlos. Nos imaginamos que todos son buenos, que han sido hechos para un fin determinado, sonriente y bello. Un fin que se proyecta suavemente sobre ínfimas almohadas, teñidas por la luz de un domingo por la noche.

Cuando salgo a la calle no se me nota en nada. Parece como si, realmente, hubiera estado en el baile. Es curioso.

VICENTE BURGAS GASCONS.

CRUCIGRAMA IDEOLÓGICO N.º 6

POR ROBERTO MOYANO

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
A	R	H	Z	O	N	H	O	Y	
B	V	E	I						E
C									M
D								H	
E									
F									
G									
H									
I									

Horizontales. — A - Lo que siempre tenemos cuando discutimos. - Entre ayer y mañana. — B. - al rev.: Del todo no. - Criado para nobles. — C. - Encabeza sifón. - Al rev.: Criadas para humildes. — D. - Arboles. — E. - Reza. - Al rev.: Catedral. — F. - Capital europea. — G. - Dejé sin hacer. - Al rev.: No

hay otra sin tal. — H. - Inspira poetas y enamorados. - Al rev.: Su copa sirve de pauta a cosas de gran tamaño. — I. - Pongo al fuego. - No hubo trovador que no conociera alguna.

Verticales. — 1. - Lo que más distingue al hombre de la bestia. - Estarlo y tener miedo es propio de mujeres. — 2. - Lugar de refugio. - Juego de naipes. — 3. - Quitar estorbos. - Cabeza de inocente. — 4. - Lengua. - En algunos establecimientos se llama café. — 5. - Interjección. - Vocales iguales. — 6. - Dícese que lo cerca se halla a dos. - En francés: metal. — 7. - La de la tierra es su superficie. - Madera preciosa. — 8. - El de la cerradura carece de párpados. - Al rev.: Los generosos son añejos. — 9. - En la punta del dedo. - En lenguaje infantil: levántate.

Solución al CRUCIGRAMA n.º 5

Horizontales. — A: Peso - SSS. — B: Ase - Guía. — C: Nocturno. — D: Para. — E: Oseo. — F: Cantante. — G: ASEE - Tíc. — H: seY - Memo.

Verticales. — 1: Pan - Ocas. — 2: esoP - asE. — 3: Seca - Ney. — 4: Trote. — 5: Gua - sa. — 6: Sur - Ente. — 7: Sin - orIM. — 8: saOB - Eco.